

Freda Mosquera:

(re) construcción identitaria y resignificación mítica

Élber Enrique Gómez Padilla (Alberto Rascht)

Universidad del Atlántico

Resumen

La literatura forjada en Barranquilla, especialmente por las escritoras de la ciudad, ha planteado la construcción de identidad sólida caracterizada por la independencia femenina del patriarca insensible. Freda Mosquera, consciente de la búsqueda identitaria iniciada por Amira de la Rosa y continuada por Moreno en agresivas narraciones, sugiere la (re) construcción del concepto valorativo de femineidad a través de la sexualidad. La búsqueda se traduce en el desplome de los "iconos fundacionales" como alegoría a una nación en decadencia. Las relaciones heterosexuales y tribadísticas, el autoerotismo y el sentimiento de no-pertenencia se erigen como vehículos propicios

Abstract

The literature written in Barranquilla, especially by writers born there has assumed the construction of a solid identity characterized by the feminine independence from the insensible patriarch. Freda Mosquera, aware of the search for identity started by Amira de la Rosa and followed by Moreno in aggressive narrations, suggests the rebuilding of the concept of feminity through sexuality. This quest is represented by the fall of "foundational icons" as an allegory of a nation in decadence. Heterosexual and tribal relationships, self-erotism and the feeling of not- belonging appear as appropriate vehicles to achieve the rebuilding of feminine identity.

Recibido en abril de 2006; aprobado en junio de 2006.

para lograr la (re)construcción de identidad femenina.

Palabras clave: búsqueda identitaria, sexualidad, tribadismo, conflicto político-social, resignificación mítica, nativos e inmigrantes, (re)construcción valorativa de femineidad.

Key words: identity search, sexuality, tribalism, socio-politic conflicto, mythical re-semantifying, natives and immigrants, re-construction of feminity.

Notas ligeras

Quienes están al tanto de la narrativa de los noveles escritores latinoamericanos concordarán en que, exceptuando poco, el proceso escritural en la región ha devenido a formas famélicas, historias atrofiadas y perspectivas mal dirigidas que producen al lector perspicaz agudos retortijones en los ojos. Para Marvel Moreno, el escritor debe mantenerse “*fuera* de la cultura dominante para observarla, analizarla, criticarla o condenarla”, evitando así una escritura desdeñable. Rara avis, pues, donde la escritura ha adquirido un carácter facilista, la narrativa de la barranquillera Freda Mosquera nos reconcilia con el verbo, la imagen poética y la posición ideológica. En su obra, Mosquera manifiesta el reconocimiento identitario a través de la sexualidad y la resignificación mítica.

Freda Cecilia Isabel Romero Polifroni (1960) vive sus primeros quince años de seda entre la costa caribe colombiana (Barranquilla y Cartagena) y la fría Bogotá. Poco se sabe, hasta ahora, de su infancia y adolescencia; inocente aún de la crueldad humana se traslada de manera definitiva con su familia a la capital colombiana en 1975. En 1978 inicia en la Universidad Libre de Bogotá estudios de abogacía, graduando en Derecho y Ciencias Sociales (Políticas) el segundo año de la década del ochenta. Por este período, Freda leerá ávida clásicos literarios alternados a manuales de derecho civil propio de su estudio y atenderá la cruda problemática nacional, modelando más adelante sus inquietudes en cuentos como “La casa de los naranjales” y “La mujer ilustrada”. Entre 1984 y 1985 publicará sus primeros relatos en el Taller de Escritores de la Universidad Central causando impacto por su escritura concisa y madurez conceptual.

Será el 14 de mayo de 1986 que Freda viaje a los Estados Unidos, se reencontre con su antiguo novio, el pintor, escultor y melómano Nelson Mosquera,

y se radique con él en Forte Lauderdale, en el condado de Broward, Florida. Siempre activa, apasionada por la lectura de obras literarias, inaugura en septiembre de 1998 el primer “Círculo de Lectura en Español” de las librerías Barnes & Nobles, cuyo objeto comprende la difusión de textos narrativos de autores hispanoamericanos. Escritora, abogada, difusora de cultura, Freda Mosquera ha obtenido reconocimiento a su trabajo en estos campos, entre ellos el Premio Internacional de Cuento de la ACCA (1988), el Tercer Premio en el IV Concurso Internacional de Cuento “Prensa Nueva” (1989) y, recientemente, el Premio GES (2001)¹.

Cuentos de seda y de sangre es el primer libro de relatos publicado por la autora². Integrado por 18 narraciones, CSS propone una surrealidad erótica caracterizada por la descripción de espacios laberínticos y la ambigua certidumbre de los encuentros oníricos. Avisados, los personajes de Freda Mosquera transitan una realidad caótica con rasgos alucinantes, razón por la cual están siempre propensos a iniciar ciclos nuevos con sólo recordar un acto valioso o cruzar el umbral de una puerta. Cada ciclo, valga aclarar, importa una propuesta ideológica y gira en torno a un personaje femenino, siendo ésta una constante en la narrativa de la barranquillera. Analizaré en este ensayo cómo plantea Freda Mosquera la sexualidad en “la ciudad devastada”³ y su relación con la definición de identidad femenina, enfatizando, para ello, en el carácter compensatorio de las relaciones tribadísticas en un contexto abrumado por la guerra. Expondré, además, cómo la resignificación valorativa del ideal mítico permite asignar valores simbólicos a la problemática nacional, y a las circunstancias de los “no-pertenecientes” en Colombia y en el (auto) exilio.

¹ He aquí el listado de reconocimientos a la narrativa de Freda Mosquera y a su promoción cultural. Una lista considerada si se tiene en cuenta que sólo ha publicado un libro. Premios literarios: Segundo Puesto en el Concurso Internacional Festivales de la Juventud (1985), Finalista Concurso “Jorge Zalamea Borda” (1986), Finalista Concurso Nacional “El Cuentista Inédito”, organizado por el Centro Alejo Carpentier (1986), Finalista Concurso Nacional de Cuento Erótico “Prensa Nueva” (1987), Tercer Premio IV Concurso Internacional de Cuento - Mitos y Leyendas de Latinoamérica- “Prensa Nueva” (1989), Premio Internacional de Cuento de la Asociación de Críticos y Comentaristas de las Artes, ACCA (1988). Premios/Difusión cultural: Premio Valores Hispanos en los Estados Unidos (1988), Premio Imagen Latinoamericana (1992), Premio Colombia (1993), Premio GES (2001).

² “*Cuentos de Seda y de Sangre*” compila relatos que datan desde 1985 hasta 1997, año en que es publicado en Colombia por Sociedades de la Imaginación (Gente Nueva), en la colección “La librería de Alejandría”. En adelante emplearé CSS para referirme al libro, para los cuentos aducidos citaré entre paréntesis la(s) página(s) correspondiente(s).

³ Denomino “la ciudad devastada” al conjunto de comunidades colombianas explotadas, humilladas y/o discriminadas en el período correspondiente a la guerra liberal/conservador (mediados del S. XX) hasta la desintegración del M-19 en 1990, posterior a “la toma del palacio” y a la desaparición forzada de ciudadanos inocentes a manos del Ejército Nacional Colombiano y el desafuero del narcotráfico.

Mujer, erotismo e identidad

Debido, quizás, al espíritu festivo del hombre barranquillero, a que los intereses políticos en la ciudad han sido manipulados por unos pocos inmigrantes de oriente medio, o a la suma de ambos presupuestos, Barranquilla ha estado al margen de los conflictos internos en Colombia. Dos características de la ciudad, sin embargo, han promovido la inquietud de nuestras escritoras: la cercanía al mar y su valor romántico (carácter ero-geográfico) y el dominio elitista-patriarcal (carácter sociológico); el primero lo explora exitosa la poetisa Meira Delmar mientras que el segundo lo inicia Amira de la Rosa con “Marsolaire” (1941) y lo desarrolla hasta el hastío Márvel Moreno en su cuentística reveladora. Barranquillera ajena a su tierra, tradición y costumbres, Freda Mosquera expone en CSS la bárbara condición de la mujer colombiana (interiorana) afligida y humillada por la guerra. Expositora primera de la condición femenina, Márvel destacó en su narrativa la liberación de la mujer a través del reconocimiento de su sexualidad, no como venganza insalubre al dominio masculino sino como metáfora propicia de la construcción de espacios oportunos valorativos de la femineidad; igual de lúcida pero desencantada, considera Mosquera que nuestras mujeres han descuidado la búsqueda, (re)construcción y reforzamiento de una identidad singular dado el caos social, la continuidad del conflicto interno y la desvaloración femenina en “la ciudad devastada”.

Sin una identidad bruñida que las unifique, las mujeres se desparraman de inmediato. Eduardo Márceles Daconte (1993) señala acertado que las mujeres de Mosquera “se desenvuelven en una atmósfera de soledad y desamparo”, aunque siempre aguarden un cambio circunstancial. Este “epílogo de esperanza” conlleva, ora la práctica solitaria del sexo, otrora el tribadismo como reconocimiento identitario. Desde esta perspectiva, la relación mujer-erotismo-identidad se define en CSS como alternativa conducente a la emancipación femenina ante la evocación (in-absentia) de la contraparte masculina. En “La casa de los naranjales”, por ejemplo, se plantean las relaciones lésbicas no mórbicas ante la carencia de hombres en el pueblo, sublimando con ello el tribadismo en el relato (Pág.46):

“Varias jóvenes entraron al salón y algunas se sentaron en hamacas y hablaron en voz baja. Otras, en cambio, se mecieron despacio, se recorrieron con las manos, luego se atraieron y se fueron desnudando mientras se besaban (...) Estefanía se alejó y vagó por los naranjales hasta el río, se tendió sobre la arena y descansó mientras soñaba que la corriente arrastraba su cuerpo hasta la orilla de otro pueblo, habitado por hombres que no conocían la guerra, ni hablaban de la muerte”.

Es notable que las relaciones tribadísticas en CSS no responden a la mera satisfacción corporal sino a la constante búsqueda del sujeto por el objeto deseado (Greimas, 1996). La mujer se reconoce como víctima del abandono y la desesperanza motivados por la guerra en tanto acepta, comparte y acude al sexo (tribadístico o autoerótico) como aliciente de la in-absentia masculina (pág.53):

“Estefanía apoyó la cabeza sobre sus rodillas, metió los dedos en su cabello oscuro y lo lanzó hacia delante hasta tocar la tierra (...) Con la mano se acarició los senos, despacio, después descendió aprisionando su propia piel, hiriéndose. Cuando la mano se detuvo escondida en medio de los muslos, acarició su pubis, levantó la cabeza y dijo: “Qué solo está el pueblo, qué solos nos hemos quedado”.

Del erotismo explícito a la conciencia social. Asistimos al empleo del erotismo como recurso alegórico a una nación desplazada por la guerra. Conuerdo con Sierra Aldana (2000) cuando argumenta que Freda Mosquera “desploma los íconos de fundación nacional como lo son el hogar, la familia y la pareja heterosexual” para señalar el rumbo equívoco de la sociedad colombiana. Esta “equivalencia consecvente” –como la denomina Todorov (1982, Págs. 87, 88)–, asigna el valor simbólico a los relatos resignificando el objeto deseado.

Relatos como “La casa de los naranjales”, “El séptimo piso” y “La rendija” nos ubican en la Colombia de los años ochenta, década en que la violencia brutal, patrocinada por el narcotráfico y la clase política, azotaba tanto a ciudades como a poblaciones rurales. El gobierno central y las fuerzas militares, hoy lo sabemos, desaparecía a sus ciudadanos con secuestros, atentados e incursiones no autorizadas. De este período datan los cuentos citados, exponiendo con magistral lucidez la ausencia de identidad femenina. “El séptimo piso”, por ejemplo, describe el desamparo de la mujer (Lucía) en la ciudad (¿Bogotá?) semi derruida y abandonada por la guerra. Aquí, la figura masculina, desgarrada e ilusoria, se erige como único estímulo en la realidad opaca (pág.100):

“(Lucía) descubrió la figura de un hombre, envuelto en una manta negra, de pie junto a la entrada. Lo reconoció y comprendió que estaba ileso, viajando junto a ella en la sombra, llegando para amarla como muchas veces antes lo había hecho: protegido por las calles sin luz y burlando la vigilancia militar de la ciudad (...) Lucía lo sintió alejarse y lo imaginó perdido entre las sombras de la calle, en busca, también, del séptimo piso”

Llámesese tribadismo o relación heterosexual, lo deseado resulta siempre inalcanzable en los relatos de predominio laberíntico. Si bien los cuentos citados

arriba aluden a la obtención del deseo y a la posterior consumación íntima, “los lados no-visibles del cubo”⁴ aclaran que sólo son fáciles fabricaciones imaginarias de la figura femenina, sean en recuerdos de valor sentimental o en fantasías sexuales. Muy lúcida, Freda Mosquera permite que sus personajes se inserten en su sórdido viaje con ires y venires diversos, acuñados con encuentros oníricos y espacios alucinantes. Con el fin de que las relaciones íntimas (tribadísticas, autoeróticas o heterosexuales) refuercen la construcción de identidad femenina, Mosquera acude al empleo de “rites de passage” que permitan el paso de una “realidad” (o plano primo de los hechos narrados) a una “a-realidad” (o “realidad” recordada, imaginada y/o manipulada por el personaje), resultando más empleado para *ingresar a o salir de* las “a-realidades” el cruzar aceras o portales propicios (cfr. Biederman, 1996).

La soledad, el abandono y la desesperanza femeninas en lugar de reforzar, como negativa satisfecha, la ausencia de concepto valorativo de femineidad, permiten reformular críticamente la carencia identitaria y sugerir la (re)construcción de un horizonte propicio, destacar la necesidad de un derrotero, la consolidación de identidad femenina en “la ciudad devastada”.

Resignificación mítica

Note el título del libro de relato: “*Cuentos de Seda y de Sangre*”. La imagen de la seda en una íntima prenda femenina evoca por sí misma un erotismo demarcado, placer sin rasgo de reposo. La sola alusión a la prenda interior afianza, sin embargo, la probabilidad del no-uso debido a la naturaleza de la mujer y su ciclo mensual. Aunque la seda refiere un placer erótico importa también un período de abstinencia caracterizado por flujo viscoso. Seda y Sangre equivale, entonces, a una esencia contrariada, implícita la oposición Eros/Thánatos en “la ciudad devastada”. Intentaré definir, en pocas líneas, el concepto de resignificación valorativa del ideal mítico iniciado en un escrito anterior (Gómez: 2005) estableciendo los valores en la obra de Freda Mosquera.

Eliade (1985: págs. 127-147) apunta la necesidad del hombre por su conservación como áncla salvadora, libertad conseguida sólo a través de la modelación y adaptación del imaginario a las necesidades inmediatas; premisa universalmente válida si se considera que a través del tiempo histórico ha sido necesaria la renovación mítica para justificar la presencia humana. Dado que

⁴ Tal como un cubo presenta lados diversos e iguales, considero que el relato debe atraer al lector hacia “un pozo profundo del cual le sea imposible salir, atracción permanente en tanto la distracción sea eficaz”. A traer y distraer importa una narrativa crítica frente a un hecho de carácter sociológico (Rascht, 2007.)

la renovación importa el empleo de los imaginarios en contextos definidos, resulta necesario asignarles nuevos valores para su conservación; es a este proceso de renovación que le denomino *Resignificación mítica*.

La narrativa de Freda Mosquera resignifica el ideal mítico (o los valores sociales pre-establecidos) desde los primeros relatos de CSS. El incesto de las divinidades, el caso andrógino del sueño de la soñadora y la relación contrita entre criaturas celestiales y mujeres desoladas son muestras de cómo el imaginario (o mito oficialmente aceptado) sufre ruptura y adquiere sentidos novedosos. Sin embargo, es en el plano político-social, trasfondo de los cuentos de Mosquera, que la resignificación mítica aborda la divergencia arriba señalada: Eros/Thánatos.

“La bailarina negra” mantiene una tensión equilibrada en el discurso, indicando la tradición de las africanas danzas milenarias (equivalente a Eros) y el posterior proceso de cambio en las costumbres ancestrales ante el apogeo de la comercialización, explotación y/o discriminación del afrodescendiente, característica de Thánatos en las sociedades contemporáneas (cfr. García Canclini: 1989 págs. 221-228). La desigualdad socio-política, el desplome de la familia tradicional y la constancia de las relaciones tribadísticas en CSS aluden precisamente a la resignificación valorativa de dichos imaginarios, muy poco desarrollados en la historia de la narración femenina colombiana.

Ahora bien, apuntar la desvaloración identitaria y su valor simbólico, implícita también destacar el estado de los inmigrantes latinos en los Estados Unidos y la situación de los colombianos inconformes en su patria.

No pertenecientes: nativos colombianos e inmigrantes latinos

El mojado, el indocumentado,
 carga el bulto que legal no cargaría, ni obligado.
 El suplicio de un papel lo ha convertido en fugitivo,
 y no es de aquí porque su nombre no aparece en los archivos,
 ni es de allá porque se fue.

“Mojado”, *Adentro*. R. Arjona.

Escritora de la diáspora, reconoce Freda Mosquera que una de las principales problemáticas del hombre contemporáneo consiste en habitar un espacio y sentir que no se pertenece a él; la agonía de Eros a cargo del conflicto político-social reafirma este sentimiento de no-pertenencia, de abrumadora soledad en la urbe moderna. Distingo dos tipos de no-pertenencia en la obra de Mosquera,

la que comprende a los nativos de una ciudad colombiana y viven en ella, y la que alude a la situación del inmigrante latino en los Estados Unidos.

Muestra de la primera categoría es la historia de Isabel, amante joven bogotana de la literatura y la música clásicas, pero imposibilitada a sus accesos dada su economía humilde. Satisface Isabel la pasión por las artes en la biblioteca del barrio y en sintonía con la Radio Difusora Nacional mientras otros jóvenes como ella, nativos no-pertencientes, acuden al hurto de obras clásicas en ventas ambulantes y almacenes de cadena. Cita “La mujer ilustrada” (p.71) al momento en que un no-pertenciente roba un libro y huye agónico: “(Isabel) sabe que si la policía lo atrapa no lo encarcelarán, tampoco lo procesarán ni le impondrán una multa; sólo desaparecerá, sin dejar rastro ni huellas” (*sic*). Muy similar a la Argentina descrita por Guillermo Martínez en “Infierno Grande”, la guerra en Colombia es expuesta por Mosquera como crudo aposento del caos y la intolerancia. No-pertenecer equivale, entonces, al rechazo de habitar una sociedad injusta, mal gobernada por fieros insatisfechos y abusivas fuerzas militares. La década del ochenta, reitero, legó inseguridad y temores a los colombianos; sin embargo, sea cual fuere el hecho histórico, lo cierto es que la joven (y también el fugitivo) hace notar su rechazo a la exclusión popular a través de manifestaciones que de algún modo satisfagan el desamparo que atraviesa.

La segunda categoría comprende el estado de los inmigrantes en su afán del sueño estadounidense. Plantea Freda Mosquera la alegría del latino ante las grandes avenidas, los hipermercados, “la playa, la fábrica, las tiendas de ropa y (el) reducido mundo de sala-comedor-cocina” en el país de las oportunidades. Mediante fragmentos detallados contemplamos la desilusión de “los deslumbrados” en la caótica urbe; referente a dicha desilusión, Saavedra (1995, pág.133) comenta que, humillados, los inmigrantes latinos acuden a la “fábrica de confecciones, donde el patrono se ha enriquecido vinculando obreros indocumentados (imposibilitados para) exigir un salario justo”. Para el inmigrante, no-pertenecer no sólo implica el rechazo al sistema desequilibrado sino convivir con la zozobra de ser descubierto, importa además ocultar su mestizaje en el país donde el “spic” tiene un valor inferior al “nigger” nativo o extranjero. Sabiéndose no-pertencientes, “los deslumbrados se disfrazan, se pervierten, se tiñen el cabello de rubio, usan lentes de contacto azules, y empuñan el cuchillo que clavarán en el corazón de su hermano” (pág.87), afirmando así el rechazo a sus raíces e iniciando el proceso de identidad simulada.

Que el inmigrante sea explotado, humillado y/o discriminado no resulta una novel noticia en la poética de los escritores colombianos de la diáspora.

Crítica, Freda Mosquera describe la condición del latino cuando las fuerzas de inmigrantes lo capturan, obligándolo a desaparecer en un equivalente a la hostigante violencia que los no-pertenecientes en Colombia presencian a diario. “Amanecer con Isabel” y “El laberinto gris” detallan las penalidades de “los deslumbrados” en el instante en que los apresan:

A las diez de la noche un helicóptero sobrevoló la fábrica, y un estruendo de sirenas apagó sus ruidos y rompió el encanto. Isabel vio que por las salidas de emergencia entraban oficiales de inmigración, armados, hablando entre sí a través de teléfonos celulares y gritando en inglés (...) Isabel se quedó quieta, mirando al hombre, tratando de leer sus pensamientos, mientras a su alrededor los obreros corrían pavoridos y algunos intentaban huir. (Amanecer con Isabel, pág.20).

Y más explícito en “El laberinto gris” (pág. 75):

Un golpe los despertó, la casa se llenó de luces y Norma sintió que la arrastraban, que la obligaban a vestirse, que la conducían por las escaleras hacia la calle y que la lanzaban en el interior de una camioneta gris, sin ventanas.

Los ejemplos aducidos señalan tanto la condición del latino indocumentado como su desprecio por el mestizaje, enfatizando en la apropiación de una cultura andrógina, construida con bases diversas. La resignificación mítica comprende, entonces, tanto la novedosa asignación valorativa de los íconos fundacionales (heterosexualidad/autoerotismo, tribadismo; sexualidad/identidad) como la abrumadora condición del hombre contemporáneo en un lugar no-propicio, por lo menos desde una perspectiva de marginación social.

Bibliografía

- Biederman, Hans (1996). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Paidós.
- Eliade, M. (1985). *El mito del eterno retorno*. México: F.C.E.
- García Canclini (1989). *Culturas híbridas*. México: Grijalbo.
- Gómez Padilla, E. (2005). *El narrador de la memoria colectiva y la renovación del mito*. En: <http://www.lacasadeasterion.homestead.com/v6n23maske.html>
- Greimas, A.J. (1966). *La semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- Herrera, Adriana (2004). *La pasión colombiana por los círculos literarios*. En: <http://www.lacasadeasterion.homestead.com/v5n18:pasion.html>
- Márceles Daconte, E. (1993). *Narradores Colombianos en USA*. Bogotá: Colcultura.

Mosquera, Freda (1997). *Cuentos de seda y de sangre*. Bogotá: Sociedades de la imaginación.

Rascht, Alberto (2007). *Los lados no-visibles del cubo: atracción y distracción en el relato breve*. (Paper).

Saavedra Rivera, L. (1995). *Gorrones, salseros y montañeros. Una mirada antropológica al Valle del Cauca*. Bogotá: Fundayudas.

Sierra Aldana, L. (2000). *Voces del grupo Miami*. XI Congreso de Colombianistas; <http://www.lacasadeasterion.homestead.com/v1n4.miami.html>.

Todorov, T. (1982). *Simbolismo e interpretación*. Caracas: Monte Ávila.